Año I. México, Juéves 10 de Octubre de 1878. Núm. 210

CONDICIONES

La *Libertad* se publica todos los dias, excepto los lúnes.

En vez del número del domingo dará un cuaderno que se titulará EL MUNDO CIENTIFICO Y LITERARIO, y que contendrá en 16 páginas de lectura, á dos columnas, los mejores y más recientes trabajos de los hombres de ciencia, así nacionales como extranjeros.

Da con toda oportunidad las noticias más importantes que el telégrafo puede comunicar con relacion al interior ó exterior del país.

LA LIBERTAD

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO 10 OCT. 78

PERIODICO LIBERAL-CONSERVADOR

CONDICIONES

Costará la suscricion, no obstante estas mejoras,

CUATRO REALES EN ESTA CIUDAD y un peso en los Estados.

Redaccion y despacho, Santa Teresa, bajos del número 1.

SE RECIBEN SUSCRICIONES.

Librería de Jens y Zapiain, San José el Real número 22.—Librería de Aguilar y Ortiz, 1ª de Santo Domingo número 5.—Librería de J. Buxó y Compª, Portal del Aguila de Oro.—Librería de Andrade y Morales, Portal de Agustinos, y en el despacho.

REDACTORES.

Justo Sierra.—Director.

Francisco G. Cosmes, secretario de redaccion

Cárlos de Olaguibel y Arista.

Gerardo M. Silva. Telesforo García.

J. E. Valenzuela. Manuel Gutierrez Nájera.

Manuel Martinez de Castro.

CORRESPONDIENTES.

Leon Guzman. Santiago Sierra.

UNICOS AGENTES DE "LA LIBERTAD"

PARA

LOS ANUNCIOS DE EUROPA Y LOS ESTADOS-UNIDOS

Los Sres. Emilio Biebuyck y Comp.

SANTORAL.

Juéves 10.—San Francisco de Borja confesor y San Pinito obispo.

LA "LIBERTAD"

Y EL

CANDIDATO DEL "MENSAJERO"

No somos ni hemos sido nunca los periodistas de la minoría de la cámara de diputados. La hemos aplaudido y la seguirémos aplaudiendo miéntras se muestre digna; trabajarémos con ella en tanto que coincidamos en el mismo *desideratum* político del momento; pero ni tenemos con ella liga grande ni chica, ni conocemos su programa, que seria la condicion primera de un acuerdo, ni le escasearémos la crítica siempre que nos parezca justa. ¿Cuál es, pues, nuestra posicion en la crísis política que tan anticipadamente se prepara? Tienen nuestros lectores el derecho de saberlo; la *Libertad*, que ve crecer todos los dias una clientela de personas ilustradas, que la enorgullece y la honra, se cree con el deber de descubrir francamente sus móviles políticos del momento, siquiera sea necesario descender al terreno peligroso de las personalidades; anticipemos en nuestro abono que lo harémos por una sola vez y sin faltar al respeto que nos debemos y que debemos al público.

Deciamos que en este momento actual coincidimos en un mismo pensamiento político con la minoría. ¿Cuál es? Combatir la candidatura del Sr. Benitez para la presidencia de la República. ¿Por qué? Van á saberlo nuestros lectores.

El órgano inesperto de la candidatura que combatimos, ha dejado entender que se trata de una venganza de algunos de los que acompañaron al Sr. Iglesias cuando fué presidente de la República, contra el hombre que determinó la colision entre dicho señor y el general Diaz. Es esto una tosca calumnia. Nadie ha deplorado más que nosotros lo que sucedió entónces, y no hemos tenido embarazo en manifestar al presidente actual, que su conducta en aquella ocasion nos pareció una inútil violacion de la ley fundamental, contra el deseo evidente del país, quizá contra los deseos íntimos del mismo general Diaz, y que de este error, coronado inmediatamente por el éxito, se originarán todavía graves consecuencias en el porvenir. Pero sea cual fuere la intervencion que tuvo en este eternamente lamentable suceso el candidato del *Mensajero*, nunca pudo ser motivo para engendrar en nosotros mala voluntad hácia él, por la razon sencillísima de que teniamos la conciencia de que no podia obrar de otra manera. Aquel era el corolario fatal de diez años de lucha sin tregua, de enérgica ambicion, de padecimientos por la causa revolucionaria; no, el que exigió del jefe constitucional del país el reconocimiento del Plan de Tuxtepec, era perfectamente lógico y consecuente; para nosotros ese era su derecho; para él, era su deber.

Y basta esta sola página de la vida del candidato en cuestion, para responder como un cruel sarcasmo al jadeante anhelo con que los redactores del *Mensajero* quieren achacar á su jefe no sé qué risible fetichismo constitucional, que no ha de disminuir un ápice el excepticismo de los que lo conocen. Aprovechamos la ocasion para aconsejar al colega que abandone esta empresa superior á sus fuerzas. El Sr. Benitez está hecho á revoluciones y las costuras de la Constitucion le habrán de hacer siempre llagas.

No; léjos de tenerle aversion personal, seria extremar nuestra oposicion el negar que lo estimamos por cierta lealtad viril que lo distingue, por cierto espíritu levantado desgraciadamente sujeto á sobresaltos de paradoja, y á verdaderos parosismos de ambicion; pero hay en él un carácter, un hombre, esta es una verdad que sabemos reconocer y respetar.

La causa de nuestra resuelta hostilidad, data de más alto y de más léjos. Hay costumbre entre nosotros de proclamar como uno de los principales méritos del Sr. Juarez, su consagracion ciega á sus amigos políticos. Somos de los que creemos, por el contrario, que la historia necesitará recordar todos los servicios que pudo este ciudadano prestar á la República, para atenuar la responsabilidad de esta gran falta. La consagracion á los amigos políticos podrá servir á las miras de un ambicioso, será un buen medio de conservar el poder, pero es una fuente envenenada para la prosperidad de un país; de aquí nacen la subordinacion de los intereses legítimos á los de camarilla, la imposibilidad de elegir á los hombres aptos para gobernar, y de aquí ese rio inagotable de arbitrariedades que punzan y lacera tan profundamente las entrañas de este pobre país que tiene hambre y sed de justicia. Este gobierno de camarilla fué el que llevó á Juarez á sostener su última reeleccion, malhadado propósito, causa no pequeña de nuestras grandes desventuras.

La banalidad de que el Sr. Lerdo cayó porque desechó á sus amigos, ha hecho cobrar nuevo auge á las máximas del gobierno personalista por medio de círculos personalistas. El país agradeció profundamente al Sr. Lerdo el haber despedido á sus amigos en el umbral de la presidencia; pero la escéptica pereza y la vanidad inconmensurable de este hombre enigmático, le impidieron explotar las ventajas de su posicion. Aquella fué una oportunidad suprema de crear un partido de gobierno, el haberla descuidado fué la ruina del Sr. Lerdo. Allí habrian acabado los partidos de las amistades para dar lugar al de las aptitudes.

Pues bien, el candidato del *Mensajero* es el tipo del personalista. Él profesa la audaz teoría del gobierno de las ineptitudes ciegamente adictas, del gobierno de *los belchites*, como dice en su expresivo lenguaje. Y basta para probar esto, el hecho de haber recurrido á un programa antiguo y de circunstancias, galvanizando el cadáver de un partido que juraba amor á la Constitucion, miéntras preparaba una rebelion inmensa. Esta pantalla quiere decir que, ó no se tienen ideas ó no se quieren confesar las ideas que se tienen.

¿Será por esto, y entra aquí el segundo capítulo de esta explicacion, por lo que el país ha recibido con un sentimiento que solo podemos comparar al pavor, el anuncio de la candidatura del conspícuo personaje á que aludimos? El hecho es tan notorio, que solo puede compararse al que acaba de presenciar la República cuando se trató de la reeleccion de D. Sebastian Lerdo. Y para hacer más flagrante la exactitud de nuestra comparacion, solo falta que el órgano oficial del Sr. Benitez nos argumente, con la mayoría de los diputados, que de igual modo se nos argüia en pro de la reeleccion.

Y es, en efecto, cosa averiguada, que cuando un partido lleva la demencia hasta despreciar la mayoría de la opinion, por la mayoría de una cámara, ha entrado en su período de agonía.

¿Con estos elementos adónde nos podria guiar el triunfo de la candidatura del *Mensajero?* A la revolucion, lo que seria espantoso, y á una revolucion triunfante, lo que seria hacernos bajar el último escalon que nos separa del abismo en que deben naufragar para siempre nuestra autonomía y nuestra honra.

Queremos librarnos de este desenlace, es nuestro mayor deber el gastar todas nuestras fuerzas en retardarlo. No; no queremos ya revoluciones, no queremos deberles nada; ni regeneraciones, ni restauraciones. Justicia, no proclamas; paz, no héroes; trabajo, no leva.

Con ese programa fundamos en la administracion pasada un periódico, del que es *La Libertad* legítima heredera; lo habiamos condensado en esta frase que no cesarémos de repetir: ni despotismo arriba, ni rebeliones abajo.

Está explicada nuestra conducta. Nos es en alto grado indiferente, que algun colega la siga achacando á inspiraciones de éste ó aquel candidato futuro. Nosotros sí que podemos asegurar con toda tranquilidad que, hoy por hoy, no tenemos candidato. Mañana verémos, dicen nuestros adversarios. Está bien; queda con la palabra el porvenir.

INCÓGNITO.

CARTA DE PARIS.

Paris, 1º *de Setiembre de* 1878.

SUMARIO.

Tribunal de Assises de Paris.—Asesinato de la viuda Cremieux por dos adolescentes.—Curiosos medios de prueba.—Corrupcion de costumbres.—Reforma saludable en la emision de valores públicos.—Los maestros de escuela en la exposicion.—El árbol que destila leche.

Se diria que esta ciudad justifica el título de apeadero de todas las corrupciones: los periódicos no vuelven en sí de asombro; el público vacila entre sonrojarse ó lanzar gritos de reprobacion. Hay en la atmósfera algo de inexplicable que tiene á todos en suspenso.

Como hace poco, el golpe, la voz estentórea que ha puesto esta vez en conmocion á todos, ha salido de la *audiencia pública*, del tribunal de justicia: ese teatro, templo, cátedra, y congreso nuevo que, como se tiene dicho, resucita de las antiguas sociedades populares para ocupar tambien papel principalísimo en las presentes.

Se celebraba la vista de la causa incohada por asesinato de la viuda Cremieux, una anciana de 76 años, por unos mozalvetes llamados de la calle para acompañarla en sus desórdenes. La mujer decrépita que así se entregaba al vicio, pereció por el vicio: cayó sobre ella una justicia más rápida que la humana. Pero ésta tenia ante sí un asesinato, y dió con los culpables, por cierto, refugiados en Bélgica.

Las revelaciones de estos miserables, hicieron asomar los colores á los rostros de todos los asistentes; pero el juez no quiso hacer despejar el local, sino algunos momentos: el vicio, para mejor odiarlo, debe ser conocido en toda su hediondez.

Antes que describir el curso del repugnante proceso, prefiero reproducir la declaracion del médico forense al inspeccionar el cadáver de la señora Cremieux:

"Para mí, dice el doctor, la víctima ha sido arrojada de espaldas en tierra. La peina que sujetaba sus cabellos se rompió en la caida. Está fuera de duda que los asesinos se lanzaron entónces sobre ella y la extrangularon apretándole con ambas manos la garganta.

"Uno de los reos, Hodister, tenia en el pulgar derecho una cicatriz profunda. Dequiens tenia algunas desgarraduras en la muñeca. Fuí encargado, cuando se verificó la prision de Hodister y Dequiens, de determinar los caractéres de estas heridas y de indicar su orígen, si fuera posible.

"Sobre este punto llegué á demostraciones concluyentes. Hice sacar un molde en yeso de la mandíbula de Mad. Cremieux, y gracias á estos moldes ha sido fácil reconocer que la cicatriz que se observaba en el pulgar de Hodister provenia de una mordedura que le habia hecho la víctima debatiéndose.

"En cuanto á Dequiens, la cosa era más delicada: he tenido que hacer morder una mano humana por la mandíbula hecha en yeso con el molde sacado de la de Mad. Cremieux. Las impresiones que los dientes dejaron sobre la carne, figuraban exactamente los arañazos que habia observado en la mano del acusado.

"Esta prueba era tanto más característica, cuanto que á Mad. Cremieux le faltaban algunos dientes. Las mordeduras que hizo debian, pues, tener una forma particular y producir esa herida acusadora con que la pobre mujer quiso como marcar ántes de morir á sus asesinos."

Terminada la audicion de testigos, la acusacion fiscal y la defensa, el jurado pronuncia veredicto de culpabilidad con admision de circunstancias atenuantes respecto á Dequiens, y le condena á cadena perpetua.

Hodister, como súbdito belga, es juzgado por los tribunales de Bruselas.

Dequiens no se alteró al oir su sentencia. Apénas la escuchó, y cuando todo hubo terminado, viósele saltar ligeramente por los bancos que le separaban de la puerta por donde debia salir. Parecia un espectador aburrido que se apresuraba á abandonar la audiencia.

Dequiens tiene 18 años: su cómplice Hodister ¡apénas habia cumplido 16!

La corrupcion, pues, tiene aquí hondas raíces: pero no es esto lo más grave, sino que el que la comete no cree ó no demuestra creer que comete un delito. Es más: el juez interroga al delincuente y lo deja marcharse sin otra repulsa que sentirse él mismo, representante de la justicia, todo lleno de sonrojo.

En Francia solo se ha llevado á la cárcel á aquel Germany, concejal ultramontano, por atentado público á la moral en plenos Campos Elíseos.

A juicio de todos, el juez instructor ha querido producir el escándalo para advertir á la sociedad que no está suficientemente armada contra el vicio: podia haber cerrado la vista, pero no ha querido, para que el público, la patria y todo el mundo supiera que un criminal tan infame podia salir impune de un tribunal de justicia.

La sociedad, durante ciertas épocas, ha preferido el silencio y el misterio invocando el interes de las familias, la dificultad de las pruebas, el temor del contagio: hoy la sociedad se levanta airada entregando al viento todas sus faltas para mejor condenarlas y luego ponerlas remedio. El juez ha sido revolucionario: aquel público que ha resistido las declaraciones de aquellos malvados, ha asistido al descubrimiento de una llaga social, ni más ni ménos que el pueblo que acude á descubrir una cueva de ladrones ó un foco de pestilencia.

Los extranjeros en cuyas manos caigan los relatos de este proceso, exclamarán: ¡qué corrupcion! cual si Paris fuera el único punto en que anidara el vicio: los hombres rectos que marchan con el espíritu franco y severo de los tiempos actuales, exclamarán aplaudiendo: ¡envidiable vigor!

Y éste, dígase lo que se quiera, es el carácter dominante de este pueblo frances en los actuales momentos. No se puede decir si está registrando su casa para conocerla mejor cuando empiece la reforma, ó si ha empezado ya ésta y se halla realizandola.

Hoy mismo los *Debats* consagra un artículo que hace poner el grito en el cielo á los agiotistas, demostrando la moralidad, la rectitud y grandes beneficios obtenidos por el Estado con el nuevo modo adoptado para la emision de los títulos del nuevo empréstito destinado á los trabajos públicos. Un dia, como aun sucede en las naciones esquilmadas por los grandes usureros, el Estado, cuando necesitaba dinero, emitia un empréstito entregando los títulos á un precio convenido á sociedades ó banqueros que con él cerraban el trato y que luego revendian ó colocaban sucesivamente estos títulos. Despues se hicieron suscriciones públicas, pero en vez de media docena de banqueros aparecian miles de negociadores que suscribian las acciones para revenderlas. Hoy ha acordado el tesoro emitir el nuevo 3 por ciento conforme lo necesite, para lo cual tendrán los tesoreros todos los títulos, y el ministro de hacienda les fijará los precios de cada partida que se venda. Así se realizará en lo posible el desideratum económico de suprimir los intermediarios, enseñando el Estado á los particulares que pueden aplicarlo á otras muchas operaciones de la vida, y las gentes que ahorran ó confian sus capitales al Estado, podrán comprar por sí mismas los valores que deseen.

Y con este carácter de franqueza se llega á la sencillez que es la desaparicion de los rodajes inútiles, y se desarrolla el sentido práctico en el pueblo, ese espíritu que ha conquistado y lleva ya en triunfo á las ciencias exactas. Hoy han venido los primeros 500 maestros de escuela que pasarán aquí ocho dias visitando la Exposicion bajo la direccion de profesores inteligentes, que asistirán á las conferencias á este fin improvisadas en la Universidad por hombres eminentes en la carrera: se han alojado en los colegios de segunda enseñanza de la ciudad que tienen abundantes camas y cubierto vacantes por ser el verano, van á las cuales, fraternizan entre sí, escribirá cada cual una Memoria que circulará por sus provincias, y detras de ellos vendrán otras bandas hasta consumir los 100.000 francos votados por las Córtes y no pocas subvenciones de corporaciones.

Lo mismo va á acontecer con los delegados de industrias y oficios que están preparando las industrias provinciales. El Estado concede 500,000 francos para ellos, y las diputaciones que van á reunirse el 19 aumentarán algunos créditos, y de esta suerte, en el mes de Setiembre, unos cuantos millares de trabajadores inteligentes estudiarán la Exposicion y la ciudad de Paris, volviéndose luego á los hogares con tesoro inmenso de conocimientos ó impresiones que inflamarán en entusiasmo á todos sus compañeros de talleres y faenas.

No es, pues, de extrañar, que un pensador distinguido proponga se cree en la organizacion del Estado la *Fotografía nacional*, como existen los ramos de la pintura, música, declamacion, &c., y como se han creado la Academia de artes decorativas, y hay escuelas municipales de relojería, de ebanistería, nacionales de minas, de construccion naval, &c.

Las mejoras no tienen límite: que se introduzca el árbol *galactodendron*, ayer presentado por el Boussingault en la academia, y que en Venezuela, cuando se le hiende, da una leche como de vaca, de buen gusto, sana y nutritiva, de la que ademas se obtiene abundante cera, en un todo análoga á la de abejas, y con el cultivo de este árbol, llamado tambien de *leche de vacas*, nacerán nuevas industrias y aplicaciones que continuarán manteniendo en movimiento la natural y fecunda actividad humana.—*S.*

La insurreccion de la Bosnia y de la Herzegowina.

Manifestamos no hace muchos dias que, dadas las especiales condiciones en que se hallan la Bosnia y la Herzegowina, serian gravísimas las dificultades que habrian de encontrar los austriacos para dominar su nueva adquisicion, mejorarla y civilizarla. Y, en efecto, tanto el telégrafo como los periódicos extranjeros, confirman cada vez con mayor fuerza nuestros vaticinios.

Nadie, sin embargo, podia siquiera sospechar que en tan breve espacio de tiempo tomase tan sérias proporciones la insurreccion de los bosniacos y herzegowinos levantados en son de protestas contra los acuerdos del famoso congreso de Berlin. La diplomacia europea, al querer asegurar la paz, confirió tal vez impremeditadamente al imperio austriaco el encargo de ocupar dos provincias pertenecientes á Turquía, sin considerar si sus moradores acogerian ó no favorablemente á los ocupantes.

Léjos de eso, el gabinete de Viena tenia la completa seguridad de que las tropas austro-húngaras serian recibidas amistosamente por los bosniacos y los herzegowinos, creyendo que estos aclamarian al emperador Francisco José como un nuevo redentor que